

aboutissement dans *la Possibilité d'une île*. Il la compare à celle de l'écrivain britannique Aldous Huxley dans *Le Meilleur des Mondes*. Jeffery finit par s'empêtrer dans ses propres contradictions en citant à la fin du chapitre des passages de *La Carte et le Territoire* où ces idées dignes du roman d'anticipation n'apparaissent pas du tout. La comparaison est maladroite car le dernier roman de Houellebecq est bien plus apaisé. Le dernier chapitre *There is Actually No Such Thing as Atheism* nous dit que la fiction chez Houellebecq est construite à partir de l'idée que nous sommes tous nés seuls, vivons seuls et mourrons seuls et que cela est déprimant. Jeffery conclut, cependant, que chacun doit avoir besoin de quelque chose de sacré (peu importe la croyance ou la religion) pour ne pas se sentir méprisable.

On en vient presque à se demander si le titre du livre n'est pas galvaudé et n'a pas été choisi dans un but commercial. Même si le travail de Michel Houellebecq est souvent mis en avant ou utilisé comme un point de départ, les digressions de l'auteur font parfois penser que l'essai philosophique avait déjà son cortex même sans l'écrivain français. Jeffery n'arrive pas à comprendre le but du réalisme dépressif, pourquoi existe-t-il ? Quel est son intérêt ? Il essaie de démontrer qu'il est inutile et qu'il ne peut de toute façon pas être réaliste. Non seulement il ne le comprend pas mais il estime aussi dans sa conclusion que l'absence de croyance *in fine* est impossible. Outre ces raccourcis argumentatifs, on reprochera une dernière chose à Ben Jeffery, ce qui pour un auteur anglo-saxon est presque honteux, il écrit Hemingway avec deux *m*, la coquille est possible voire excusable mais pas quand elle se répète. L'analyse de l'œuvre de Houellebecq est néanmoins intéressante et montre bien si besoin était, que l'auteur des *Particules élémentaires* est un écrivain contemporain majeur dont l'œuvre a passé les frontières de l'Hexagone.

Benjamin Hildenbrand
(Université Palacký à Olomouc)

**SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Juan A. (2012), *La tesitura de La Celestina*.
(Una aproximación), Praga: Karolinum, 221 p.**

El diálogo crítico que se lleva a cabo acerca de *La Celestina* es casi infinito. El hispanista Juan A. Sánchez Fernández nos ofrece una guía a través de la enorme biblioteca existente sobre esta gran obra española medieval. Por eso subtitula la obra que reseñamos «Una aproximación».

El libro se divide en cinco capítulos que acercan al lector a *La Celestina* desde varios puntos de vista. Y no solamente a la obra, sino al contexto histórico-literario de la Baja Edad Media. El primer capítulo trata cuestiones como la de la autoría. Aquí, Juan A. Sánchez logró no sólo abarcar los problemas textuales, sino también abordarlos desde el punto de vista de la interpretación de la obra. Desde el primer capítulo se ve claramente la actitud crítica del autor, que no se satisface con cualquier interpretación y siempre la somete a un estudio minucioso. Nos demuestra, por ejemplo, que pueden ser simplificadoras las interpretaciones que pongan una determinada circunstancia histórica o ideológica como clave para acceder al verdadero sentido de la obra. Es decir, que el contexto –ideológico, material o histórico– es un factor que hay que tener en cuenta, en tanto que integra el contexto cultural en el que nace *La Celestina*, pero que quizá no sea la clave para alcanzar su sentido más profundo. Así, el autor señala que la frecuente interpretación semítica o conversa de la obra no puede enfrentarse con la lectura concreta del texto: «Todo lo que tenemos con relación a lo semítico en *La Celestina* son interpre-

taciones, asociaciones textuales o juicios que también se pueden interpretar partiendo de otras conexiones» (p. 28). Esta concepción la podemos rastrear en el libro entero, en cuyas páginas el autor se enfrenta con quienes interpretan el texto medieval desde una sola perspectiva.

El capítulo segundo estudia la relación de *La Celestina* con su contexto ideológico y literario. Este capítulo de la tesis nos presenta los temas de la comedia humanística, del amor cortés y de diversas filosofías que influyeron en la formación de *La Celestina*. Siguiendo el ejemplo de Ángel Alcalá en *Romanische Forschungen* 88 (1978), Juan A. Sánchez contradice la interpretación neostoica que propone, entre otros celestinistas, Stephen Gilman del lamento de Pleberio, es decir, de la escena clave para la interpretación de *La Celestina*, según muchos críticos. Sin embargo, a pesar de que parte de los mismos presupuestos que Ángel Alcalá, rechaza la posibilidad de entender la obra con la clave de una sola filosofía, sea cual sea, y señala que el texto medieval ofrece «una interpretación de la realidad humana al margen de los valores trascendentes. Esa concepción es cercana al epicureísmo, pero sólo cercana» (p. 93). Asimismo, intentando explicar el obvio materialismo de la obra, el autor aclara la influencia de otras corrientes filosóficas conocidas en aquella época –el averroísmo latino, el estoicismo y el neostoicismo–, comentándose también la presencia del tema literario de la Fortuna. El afán de rastrear todos estos pensamientos en *La Celestina* surge, como en el caso de otros críticos, del intento de explicar por qué la obra presenta un universo caótico y carente de Dios. Cada crítico tiene que enfrentarse con estos fundamentales temas celestinescos, con la mezcla de posibles filosofías y pensamientos influyentes. Lo más corriente es que el crítico adopte una de las teorías, basando en ella su interpretación; asimismo, optan los críticos por teorías alejadas del texto, solamente por no correr el riesgo de admitir que no haya una sola solución. Una de las ideas más controvertidas, que también rechaza Juan A. Sánchez, es la idea de que *La Celestina* es un libro moderno, incluso postmoderno, como propone Laura Puerto Moro en su artículo «*La Celestina*, ¿una obra para la postmodernidad? Parodia religiosa, humor, «nihilismo»» (*Celestinesca* 32, 2008). Comparando *La Celestina* con *El Quijote* y otros libros ya modernos, Juan A. Sánchez demuestra que la parodia de aquella es medieval por ser ideológica, no hermenéutica. Y así, en la tesis no se inventan esclarecimientos de problemas exegéticos, sino que siguiendo el texto de *La Celestina* se admite la complejidad de la obra, aceptando varias influencias y no subrayando una sola.

Los capítulos restantes se centran en temas socio-históricos de la época: la magia, la prostitución y el contexto sociopolítico (el fenómeno de los bandos, las revueltas y el antiseñorialismo). Especialmente el tema de la magia resulta crucial por su posible influencia en la trama y por la cuestión de la *philocaptio*. El autor de la tesis se mueve entre la admisión de la *philocaptio* y su rechazo, tal como propone Josef T. Snow en *Estudios sobre La Celestina* (2001), para quien todas las reacciones de Melibea se pueden explicar desde un punto de vista psicológico. Después de evidenciar las posibles interpretaciones, Juan A. Sánchez adopta una actitud clara: «Personalmente, me inclino a la psicología y la naturaleza como fuerzas que llevan a Melibea al convencimiento de que tiene que entregarse a Calisto» (p. 114). Frase esta que parece pasar por alto otro reseñador de la tesis en la revista *Etiópicas* 9 (2013), Bernaldo de Quirós Mateo, quien al comentar el tema de la *philocaptio* asevera que en realidad ambas cosas no son excluyentes. A mi entender, las dos concepciones se excluyen entre sí y yo me inclinaría más hacia la ex-

plicación de la philocaptio para entender el enamoramiento de Melibea. En conjunción con Francisco Croas y con otros críticos, considero que el personaje de Melibea está bien configurado si existe la philocaptio. De lo contrario, resulta un personaje que no funciona; ante todo por el cambio brusco que experimenta al enamorarse. Esta transformación no se explicaría entonces sólo por un enamoramiento súbito. Sin embargo, las dos interpretaciones tienen validez textual y es posible que la parodia, el juego lúdico y libresco, consistan en esa incertidumbre: en el caso de Melibea, como en los otros. Por eso es la philocaptio una «cosa de la que nunca estaremos seguros» (p. 148), como de muchos otros aspectos de La Celestina.

Desgraciadamente, lo que disminuye la calidad de la obra es su excesivo carácter didáctico. Es evidente que esta tendencia se aclara ya al principio de La tésitura dado su objetivo principal: es un libro destinado a los estudiantes. Cierta didacticismo no molesta y es explicable, pero en el capítulo del contexto intelectual parece desmesurado, me refiero a la innecesaria introducción a las conocidas filosofías del epicureísmo y estoicismo.

Juan A. Sánchez Fernández es consciente de la complejidad de la problemática celestinista y, a la vez, de la dificultad de una interpretación sin prejuicios. Y en su libro ofrece a los lectores una posibilidad de entrar en toda la problemática de la obra –sea para los que estudien La Celestina por primera vez o para los que ya conozcan bastante de ella–, desde la posición de alguien que se maneja muy bien en un tema tan amplio como es La Celestina.

Barbora Doležalová
(Universidad Carolina de Praga)

VOLDŘICHOVÁ BERÁNKOVÁ, Eva (2012), *Učíme člověka ke svému obrazu. Pygmalion, Golem a automat jako tři verze mýtu o umělem stvoření (nejen) v budoucí Evě Villierse de l'Isle-Adam, Praha : Karolinum, 317 p.*

L'homme, placé depuis le début parmi les dichotomies de la nature et de la culture, du Créateur et de sa propre création et celle du naturel et de l'artificiel, est tenté intensément d'imiter l'acte pur divin de la création d'un être à son image. Cette idée influence fortement son imagination et elle le mène aussi à des tentatives assidues et parfois désespérées de sa réalisation. Le désir de transcender l'existence humaine limitée se manifeste d'une façon abondante et significative également dans la littérature.

Eva Voldřichová Beránková, professeure à l'Institut des études romanes de l'Université Charles à Prague, nous présente le livre intitulé *Faisons l'homme à notre image. Pygmalion, Golem et l'automate : trois versions du mythe de la création artificielle (non seulement) dans L'Ève future de Villiers de l'Isle-Adam*. Cet ouvrage porte sur le thème de l'homme artificiel dans l'histoire littéraire. Étant donné l'ampleur de cette thématique, l'auteure a choisi de suivre l'évolution de trois traditions de créatures artificielles qui apparaissent dans le domaine de la littérature européenne à travers les siècles : le mythe antique de Pygmalion, la légende juive du Golem et la philosophie matérialiste et mécanique post-cartésienne. Le but de cette étude méticuleuse est, entre autres, de définir leur genre littéraire, relever les points communs ainsi que les différences, et dresser une véritable typologie de leurs versions.

L'ouvrage en question est divisé en sept grandes parties. En guise d'introduction, l'auteure étudie la notion d'« inquiétante étrangeté » (formulée par le psychiatre alle-